

Cultura y enseñanza de lenguas

M^o JESÚS ESTARLICH MATEU
IES La Senia (Paiporta)
Majejbj3@hotmail.com

1. Introducción

Nuestra experiencia está centrada en las prácticas que hicimos en la Escuela Oficial de Idiomas de Valencia. Las características de este centro son las siguientes. A este Centro acude gente motivada, implicada y predispuesta a ser enseñados. Además, cabe indicar que la edad de los estudiantes es relativamente elevada frente a la del estudiante estándar; en concreto, nuestros estudiantes suelen superar los treinta años. Pese a que se produjo una asimetría de edad de tal modo que la docente era más joven que los discentes, cabe indicar que, aun así aceptan perfectamente el hecho de que alguien más joven esté situado jerárquicamente en un puesto superior que pueda imponerles deberes u obligaciones, un hecho que, por el contrario, los estudiantes adolescentes no suelen aceptar. Además, todos nuestros estudiantes de idiomas se han matriculado libremente y presentan un ímpetu por empaparse de un nuevo saber, algunos de ellos por el simple placer de aprender y otros para poder vivir.

Cabría hacer una alusión al comportamiento de los alumnos, algo que pueda resultar inesperado. Todo el alumnado, desde primero a quinto curso, suelen muestran un gran interés hacia todo lo que el profesor explica

Dentro del grupo heterogéneo de nuestros estudiantes, sería conveniente diferenciar dos tipos de alumnos: en primer lugar, los que van a la Escuela para aprender con el único objetivo de estudiar una lengua y así ampliar su cultura (a este grupo lo llamaremos grupo A), y en segundo lugar, los que necesitan aprender esta segunda lengua para vivir y convivir, al que nos referiremos con el denominativo de grupo B. Es muy importante tener en cuenta a qué tipo de alumnado van dirigidas nuestras clases, porque este dato puede determinar el éxito o el fracaso de nuestra enseñanza. Así pues, es esencial dejar claro los primeros días del inicio del curso qué les ofrecemos en nuestro centro y saber lo que ellos necesitan. Ese conocimiento previo entre profesor y alumno no garantiza el éxito de la enseñanza, pero sí evita el sentimiento de frustración de aquellos alumnos que hemos situado dentro del grupo B.

2. Características del alumnado

2.1. Grupo A

El primer grupo es bastante más reducido que el segundo, en él se encuentran personas que llevan mucho tiempo en España y que controlan perfectamente el idioma. Lo que estos pretenden es perfeccionar la gramática y escribir lo más normativamente posible, puesto que ya han aprendido en su país de origen algo de español. Con el fin de ejemplificar nuestra afirmación, nos gustaría acudir al caso de una chica brasileña, llamada Isabella. Esta chica ya había aprendido español en su país y vino aquí en busca de un buen trabajo y unas mejores cualidades de vida de las que su país le ofrecía. Isabella había trabajado durante siete años como secretaria en una empresa española atendiendo las llamadas y se matriculó en la Escuela Oficial, porque ya había hecho suyo el idioma y solo pretendía hablarlo y escribirlo lo más correctamente posible. Este tipo de alumnado es muy participativo y siempre está dispuesto a apuntarse a todo tipo de excursiones con finalidades culturales. Estos tienen un gran ímpetu por conocer todos los parajes de nuestra comunidad, y, como curiosidad, se ha de indicar que

algunos, a pesar de que llevan poco tiempo en nuestro país, lo pueden llegar a conocer incluso mejor que algunos oriundos.

2.2. Grupo B

El caso opuesto que nos gustaría presentar es el del que después sería el encarnado por Shi-Lu, un chico de diecinueve años con nacionalidad china. Él, al igual que el 99 por ciento¹ de los alumnos de nacionalidad oriental, aprenden español, porque sin el conocimiento básico del idioma no pueden sobrevivir en nuestro país, es decir, lo aprenden por necesidad. Ellos vienen aquí en busca de trabajo, pero sin la ventaja de haber aprendido ni tan sólo lo básico de nuestro idioma en su país, ya que allí aprenden japonés e inglés como lengua extranjera.

Shi-Lu asistía a las clases con el único objetivo de aprender a hablar, no le importaba no aprender a escribir y pretendía un ritmo desenfrenado. Evidentemente, las clases no se ajustaban a sus necesidades, puesto que lo que pretendía era un mal aprendizaje de la lengua, ya que, si no dominaba pronto el idioma no podía encontrar trabajo en ningún restaurante, pues siendo tan joven, él, al igual que la mayoría de los inmigrantes chinos, no tiene conocimientos de cocina y solo puede trabajar como camarero de mesa.

Este tipo de alumnado, al ver que las clases no alcanzan sus poco realistas objetivos se desaniman. Entonces, la alternativas elegidas por este alumnado son dos: o bien dejan las clases, o bien continúan con ellas, pero permaneciendo sentados haciendo caso omiso al libro de gramática, con el único objetivo de captar las frases que les puedan servir. Los pocos que se quedan pierden el hilo de las explicaciones y puede llegar un momento en el que también tienen que dejar de asistir a las clases, porque carecen de sentido y utilidad.

Este sería el caso de Shi-Lu. Él, como tantos otros, al ver que las clases no cumplen sus expectativas, se marcha en busca de otro tipo de centros en los que prestan ayuda a los extranjeros para aprender español. Suelen ser centros parroquiales o centros de barriadas, en donde se ofrece ayuda a los inmigrantes para elaborar currículos, carteles de “Busco o Alquilo piso”, cumplimentar documentos oficiales (v.gr.: la matrícula de los colegios de sus hijos)...

Los pasos iniciales en el aprendizaje del idioma por nuestro alumno modelo, Shi-Lu, representa perfectamente lo anteriormente descrito. Él, por sus necesidades laborales, necesitaba atender una mesa, ofrecer diferentes menús, ir al mercado...pero no sabía nada.

Los métodos que le ofrecía la escuela de idiomas no le servían porque son métodos que obedecen a un currículum oficial y, en muchos casos, ideal, y no suele detenerse en necesidades tan específicas, como la de este tipo de alumnos. De modo que nuestro primer objetivo fue diseñar un currículum ad hoc, teniendo en cuenta sus necesidades más inmediatas.

Así por ejemplo, al primer tema, le llamamos: “El Menú del restaurante”. En primer lugar, empezamos a trabajar figurando situaciones reales y empleando un diccionario por imágenes. Cabe reconocer que el comienzo fue complejo, ya que prácticamente, la comunicación se establecía por signos, muecas y dibujos. Posteriormente, nuestro papel docente consistió en oralizar expresiones verbales y el alumno, Shi-Lu, lo repetía. A pesar de la simplicidad de esta metodología, cabe indicar

¹ Estos datos son aproximados, aunque con un alto grado de fiabilidad ya que han sido contrastados con la directora del departamento de español en la Escuela, Doña Mercedes Ibáñez.

que, en buena parte gracias a la constancia e perseverancia del alumno, al poco tiempo, aprendió a hablar. En cierto modo, se diría que fue como enseñar a un bebé.

Superados los obstáculos iniciales, la primera lección se dedicó a los saludos y fórmulas de bienvenida. Una de las primeras cosas que tenía que entender son las particularidades culturales españolas, ya que nuestra cultura busca muchas más el contacto personal y esto conlleva ciertas formas de familiaridad. Al principio, no entendía que el hecho de decir «Buenas noches, ¿Qué tal?» no quería decir que necesariamente, como camarero, debía interesarle el estado de ánimo de los comensales; en estos casos, se le ha de hacer entender que esta fórmula es necesaria para crear un ambiente acogedor, principalmente para aquellos clientes que frecuentaban el local. Posteriormente, Shi-Lu nos llegó a asegurar que, cuando llaman al restaurante para pedir comida para llevar y son clientes que suelen pedir este tipo de servicio, y cuando él comienza con esta frase tan sencilla, consigue crear una situación muy agradable y favorece este tipo de servicio.

La segunda lección estaba dedicada a la presentación de los platos y al conocimiento de los ingredientes. Para esto, utilizamos un diccionario por imágenes. Este instrumento era muy importante; en primer lugar, utilizamos diccionarios infantiles, pero, poco a poco, él necesitaba saber más cosas y más precisas, de modo que empezamos a hacer como tarea un diccionario especial para restaurante creado según sus necesidades y la de su familia. Porque no hay que olvidar que detrás de este tipo de alumno hay detrás una familia ávida de que éste le enseñe lo que éste ya ha aprendido. Es decir, existe un aprendizaje extendido.

Los diccionarios no eran diccionarios como tales, sino cartulinas con dibujos que se podían pegar en la cocina y al lado del teléfono donde se tomaban los pedidos. Se hizo uno dedicado a las carnes, otro a las verduras y a las frutas, y uno de postres. El más complejo fue el dedicado a la compra en el mercado. Este estaba estructurado según las medidas, es decir, según si se compraba por kilos, como las verduras, frutas, carnes y mariscos; por porciones, como, por ejemplo el pescado y algún tipo de carne. Esto puede resultar muy instructivo para el alumno, porque al principio, Shi-Lu, para pedir un kilo de ternera, decía: «un poco de vaca»...

Este tipo de ejercicio, tras un breve lapso de tiempo, empezó a dar grandes resultados y, pronto, se empezó a elaborar murales de diferentes tipos de calzado, de prendas de abrigo... para familiares que tenían otros tipos de comercios.

Grupo A

Las clases que reciben este tipo de alumnado podrían considerarse clases estándar, es decir, clases que obedecen a un currículum oficial y a la que acuden alumnos sin necesidades especiales como las del grupo B. Estas constan de una primera parte en donde se trabaja la competencia oral mediante una charla y, posteriormente, la competencia escrita mediante la composición de unas actividades que obedecen a un punto concreto de la gramática.

En primer lugar, se realizó una introducción que, por lo general, consiste en una charla. Esto es hecho curioso, puesto que, con una inocente conversación (v.gr.: hacer preguntas sobre el fin de semana) se introduce a los alumnos dentro de lo que era el contenido de la clase.

A continuación, se pasaba a la explicación de un punto de la gramática. El nivel de gramática variaba dependiendo del nivel en el que nos encontrásemos.

Posteriormente, pasamos a hacer ejercicios sobre el tema explicado en clase y, por último, se concluye con una exposición sobre un tema cultural.

Curso primero

En esta clase encontramos a alumnos con un nivel muy bajo del conocimiento del idioma. En general, son gente joven perteneciente al intercambio “Erasmus”. Durante esta clase, la lengua usual de comunicación es el castellano y únicamente se recurre al inglés (idioma que todos los alumnos conocen) en situaciones extremas que impiden la continuidad de la clase. De esta manera, cuando una explicación se paraliza porque los alumnos no conocen algunos de los conceptos que se están explicando, lo conveniente es recurrir a sinónimos, dibujos y ya, como última posibilidad, utilizar esta lengua que la mayoría conocen.

Como se ha anticipado en el esquema general de organización de clases, se empieza la lección preguntándoles a los alumnos sobre lo que habían hecho durante el fin de semana. Como, en un principio, pueden mostrarse reacios a contestar, los alumnos son seleccionados por el docente y, aunque por su bajo nivel, pueden ofrecer intervenciones lacónicas, todos se animan a responder. Esta táctica de no pedir voluntarios es importante, porque, en caso contrario, siempre contestan los mismos voluntarios y consiguen cohibir a los más retraídos.

En la primera parte de la clase, como precalentamiento, se practica un ejercicio muy sencillo, el cual, más que aportarles un conocimiento importante acerca del idioma, les ayuda a animarse a hablar. Lo que se pretende con este ejercicio es que los alumnos perdieran el miedo a comunicarse en público. Para ello, por ejemplo, se cuelgan unas fotos, que los alumnos previamente han traído, de personas famosas a nivel internacional, y tienen que decir quiénes eran. En nuestra experiencia, pudimos comprobar que, de veinte alumnos que asisten a clase, solo tres las trajeron. De esta manera, se puede ver la escasa predisposición al trabajo de estos jóvenes alumnos, algo totalmente diferente de lo que se puede encontrar en los cursos más avanzados.

Una chica trajo fotos de personajes muy conocidos en su mayoría estadounidenses, entre los que se encontraban: Julia Roberts, Paul Newman, Melani Griffith y Antonio Banderas; también había “famosos” nacionales, como Norma Duval y Raquel Mosquera. Otra alumna trajo personajes con un matiz mucho más cultural que televisivo, entre los que estaban: Elisabeth Windsor, Manuel de Falla y Gabriel García Márquez.

La primera de estas alumnas tenía en su cuaderno todas las fotos de estos personajes, con una pequeña ficha informativa sobre ellos. Es posible que algún español le hubiera ayudado a realizar este trabajo, pues es difícil conocer toda la vida de éstos a través de una sola publicación periodística. Además, esta alumna conocía tanto la trayectoria personal como profesional de todos sus personajes y de los otros apenas sabía nada.





El ejercicio consiste en decir todo lo que sabían de estos personajes. Para ayudarles un poco se les escribe en la pizarra un esquema orientativo de preguntas y la fórmula con la que ellos debían contestar:

- 1) ¿Quién es? → Esta persona es...(Antonio Banderas).
- ¿Quiénes son? → Estas personas son... (el matrimonio Banderas).
- ¿De dónde son? → Él es...(español) y ella es (americana).

En ocasiones algún alumno puede cometer errores como decir: «*Ella es actor». Es entonces cuando les corrijo indirectamente para no minusvalorar el trabajo realizado. Esto es, en lugar de corregirlos uno a uno, me dirijo a toda la clase y les digo que, en castellano la palabra “actor” varía dependiendo del género, y, por tanto, si están hablando de una mujer deben decir “actriz” y, si por el contrario, hablan de un hombre, deben decir “actor”. De este modo, impedimos que se sientan incómodos y se avergüencen de los errores cometidos, aceptándolos como meros comentarios que van dirigidos a toda la clase.

La segunda parte de la clase era dedicada a explicar los conceptos gramaticales básicos, como, por ejemplo, nociones para poder describir un espacio (siempre intentando no recurrir a la traducción de las palabras en otros idiomas). Con el fin de que los alumnos lo entiendan, se representaban los conceptos gráficamente.

2)

Al lado (de)	
Al fondo (de)	
A la izquierda	
A la derecha	

Acto seguido, se les entregaba una fotocopia de ejercicios. El primero de ellos consistía en rellenar una ficha con los datos de un familiar o compañero. Cuando acaban, se corregían algunas fichas. Entonces, pudimos comprobar que los resultados obtenidos eran negativos. No entendieron qué había que hacer, aunque todos dijeron que sí lo habían entendido. Dos alumnas lo rellenaron con sus propios datos; éstas, al verlo, reconocieron que se trataba de un documento y lo rellenaron como tal. Por otra parte, otras dos alumnas de nacionalidad noruega ni tan sólo supieron empezar. Este tipo de ejercicios es muy importante para tener un conocimiento real de si nuestros alumnos nos siguen en las explicaciones o se han perdido. Ya que, muchos de ellos, evitan decir si entienden las explicaciones o no por miedo a sentirse mal y mediante estos ejercicios lo podemos comprobar fácilmente.

Para acabar la clase, les preparo un trabajo sobre expresiones o frases hechas que recogen diferentes gentilicios. Con ellos, se pretendía realizar un recorrido por diferentes nacionalidades. Algunas de las expresiones trabajadas son las que se muestran a continuación:

Si un amigo al volver del trabajo nos dice que ha trabajado como un chino, no debemos preocuparnos, puesto que no es que nuestro amigo sea un chino, sino que ha trabajado como uno de ellos, puesto que para nosotros son famosos por su forma de trabajar tan exagerada.

Si un día al llegar a casa tu madre te dice “tu hermano lleva todo el día haciendo el indio”, no quiere decir que haya llevado plumas y la cara pintada, sino que ha hecho el payaso en lugar de hacer cosas de provecho.

Por otro lado, si quedas con tu novio y al verlo te dice, hoy he visto una bonita americana, no te enfades con él, al menos hasta saber si la ha visto en una tienda o en un escaparate, pues, posiblemente se trate de una chaqueta.

Si un día acompañas a tu madre a la floristería y al llegar dice: “Quiero una sangre francesa”, no te asustes, pues no quiere matar a ningún francés, tan solo ha pedido un crisantemo.

Si te vas a casar y vas a hacerte una casa y tu novio quiere el piso indio, no debéis preocuparos, no es que prefiera vivir en una tienda de campaña, lo único que quiere es que el piso sea de color azul. Si por otro lado lo que pide es el Piso de Brasil, no deshagas la boda, no es que pretenda vivir en Brasil, lo que quiere es que el suelo sea de madera.

Los alumnos muestran un gran interés hacia este tipo de exposiciones, principalmente los alumnos del grupo A. Estos tienen mucha curiosidad hacia los refranes y las frases hechas. Algunos de ellos muestran interés por la fraseología no solo por su interés lingüístico, sino también cultural.

Otro de los temas culturales que se les puede plantear son las fallas. A este tipo de alumnos les suele interesar mucho porque tienen conocimientos previos sobre esta tradición y les causa mucha expectación. Para realizar esta tarea, se utiliza una grabación audiovisual en donde están grabados diferentes informativos. En este video, intervienen varios turistas que dan su visión personal de las fiestas; también aparecen varios acontecimientos festivos. Este vídeo tiene una duración de apenas cinco minutos, porque, en caso contrario, los alumnos se pierden durante la emisión. Posteriormente, se les pasan unas fichas con varios ejercicios para que, de forma colectiva, se rellenen los huecos que hay vacíos. No suele haber ningún problema, todos suelen comprender perfectamente la grabación. Finalmente, se les hacen algunas preguntas sobre léxico y locuciones especializadas (v.gr.: ¿saben el significado de “fallera mayor”, “corte de honor”...?)

A modo de conclusión, nos gustaría destacar lo que se indicó más arriba, es decir, la necesidad de conocer el tipo de alumnado que tenemos, cuáles son sus necesidades y saber si podemos cumplir sus expectativas y, en caso negativo, reconducirlos a aquellos lugares en donde pueden ayudarlos.